GAZETA DE MADRID

DEL JUEVES 18 DE MAYO DE 1809.

BAVIERA.

Augsburgo 25 de abril.

La noticia de la evacuacion de Munich por las tropas enemigas ha producido aqui el mas vivo entusiasmo. La familia real se está disponiendo para regresar á su capital. Asi pues S. M. el Emperador Napoleon ha sobrepujado sus promesas hechas al Rei en la noche del 17, al pasar por Dillingen, de que antes de 15 dias volveria á abrirle las puertas de su capital.

El Príncipe real de Baviera se ha distinguido mucho en todas las acciones con el enemigo, y el Emperador ha quedado tan satisfecho de su conducta, que, segun se dice, lo abrazó en el campo de batalla, y le dixo: „Esta vez es la última que teneis que sostener la guerra contra el Austria." — Los generales bávaros Wrede y Deroi han merecido tambien los mayores elogios del Emperador por su pericia é intrepidez.

IMPERIO FRANCES.

Paris 5 de mayo.

Acabamos de recibir la noticia siguiente: *Burghausen 30 de abril.* Los bávaros han entrado en Saltzburgo. El exército ha pasado el Inn hoi mismo. Scharding ha caido en nuestro poder. Mil hombres de las milicias austriacas han rendido las armas á 50 cazadores franceses. La division de Jellachich está enteramente dispersada.

Continuacion de los documentos de oficio que acompañan á la relacion del ministro de Relaciones exteriores Mr. Champagni. (Véanse las gazetas números 130, 131, 132, 135, 136 y 137.)

Numero 10.°

Pliego remitido el dia 16 de agosto de 1808 al general Andreossi por el señor conde de Champagni.

Señor embaxador: S. M. el Emperador ha llegado á Saint-Cloud en la noche del 14 de vuelta del viage á los departamentos meridionales de Francia, y el 15, dia de su cumpleaños, ha recibido con toda la solemnidad propia del dia á los príncipes, á los ministros y dignidades del imperio, al senado, consejo de Estado, á todos los cuerpos de empleados públicos, y finalmente al cuerpo diplomático. Esta audiencia, dada al cuerpo diplomático, ha sido notable á causa de una larga conversacion de S. M. con el embaxador de Austria, y que quisiera yo poder referiros, por lo menos la sustancia de ella.

„¿Con que el Austria quiere hacernos la guerra, ha dicho el Emperador, ó quiere infundirnos miedo? — El señor de Metternich ha protestado que las intenciones de su gobierno son pacíficas. — Si así es la verdad, ¿por qué haceis inmensos preparativos? — Son meramente defensivos, ha respondido el señor de Metternich. — Pero, ¿quién os acomete, para pensar de ese modo en defenderos? ¿Quién os amenaza, para receiar ser dentro de poco acometidos? ¿No estan todos vuestros vecinos en paz? Desde la de Presburgo, ¿habeis tenido conmigo desavenencia ninguna, ni aun la mas ligera? ¿He movido pretension alguna capaz de poneros en cuidado? Por ventura, ¿no han sido en extremo amistosas nuestras relaciones? Y, sin embargo, habeis de repente tocado á rebato; habeis conmovido vuestras gentes todas; los príncipes han ido recorriendo las provincias, y sus proclamas han concitado al pueblo á que acorra en defensa de la patria. Las proclamas y las providencias de ahora son idénticas á las de que os valísteis quando Yo estaba en Leoben. Si todo esto fuese un nuevo arreglo, lo habríais hecho mas despacio, sin estrépito, sin gastos, sin excitar en lo interior tanta fermentacion y tantos sobresaltos en lo exterior; pero no son meramente defensivas vuestras providencias: aumentais la fuerza de cada uno de los regimientos con 1300 plazas mas; la milicia os dará 400@ hombres disponibles; ya estan enregimentados y adiestrados, y parte de ellos con vestuario; teneis abastecidas las plazas fuertes; en fin, el indicio seguro para Mí de que os disponeis á la guerra es la compra de caballos que habeis hecho; ahora teneis ya 14@ de artillería: y en el seno de la paz no se hacen tan enormes dispendios, á los quales debe agregarse tambien lo que os ha costado el arreglo militar. Indemnizais con dinero á los hombres que se estan

adiestrando; agréguese el vestuario y las armas que les habeis dado: estas cosas ciertamente no han podido hacerse sin mui crecidos gastos; y sin embargo, vos mismo confesais el deplorable estado de vuestra hacienda: el cambio, que ya estaba baxo, ha vuelto á baxar; las operaciones de vuestro comercio han padecido gran descalabro; ¿y habríais arrostrado estos inconvenientes sin mira, sin objeto ninguno?

„No digais que os habeis visto precisados á atender á vuestra seguridad. Convengamos en que han sido amistosas nuestras relaciones; bien sabeis que nada os pido, nada pretendo, y que en su estado actual conviene la conservacion del Austria para el sistema de la Europa y los intereses de la Francia. He hecho que mis tropas acampen para darles descanso; no acampan en Francia por el mucho coste, y acampan en pais extrangero donde es mas barato. No podian infundiros recelo ninguno estos campamentos esparcidos; y no se hubieran efectuado, á llevar Yo intenciones contra vosotros; y pareciéndome estar mui seguro, he desguarnecido las plazas de la Silesia. Y efectivamente, no hubiera habido tales acampamentos, si hubiese previsto que pudieran poneros en cuidado; la menor palabra que me hubiérais dicho habria bastado para mandar disolverlos. Estoi pronto á despedirlos, si asi es conducente para vuestra seguridad."

Habiendo dicho el señor de Metternich que no se habia verificado en Austria movimiento alguno de tropas, el Emperador prosiguió: „Estais equivocado. Habeis sacado las tropas de los parages en que podian estar á menos costa; las habeis reconcentrado hácia Cracovia; estais dispuestos á amenazar en caso necesario la Silesia. Todo vuestro exército está reunido, y ha tomado una posicion militar. Con todo esto, ¿qué pretendeis? ¿Infundirme miedo? No lo lograreis. ¿Pensais que esta coyuntura os sea favorable? Os equivocais. Mi política está bien á las claras, porque es fiel, y porque sé quantas son mis fuerzas. Ahora voi á sacar 100@ hombres de mis tropas de Alemania para enviarlos á España, y todavía podré teneros á raya. El Austria arma. Yo tambien armaré, y si es menester pondré en pie otros 200@ hombres. No tendreis á vuestro favor ninguna potencia del continente: el Emperador de Rusia, casi me atreveré á declároslo en su nombre, os obligará á permanecer tranquilos. Ya está mui poco satisfecho de vuestras relaciones con los servios; y, del mismo modo que Yo, puede creerse amenazado con vuestros preparativos; tambien sabe que teneis algunas miras sobre la Turquía. Algunas me achacais á Mí; pero declaro que todo esto es falso, y que ni quiero nada de la Turquía, ni quiero nada del Austria.

„Sin embargo, vuestro Emperador no quiere la guerra: asi lo creo; cuento con la palabra que me dió á nuestra vista. No puede tener resentimiento ninguno contra Mí. Ocupé su capital y la mayor parte de sus provincias; casi todo se lo he devuelto. A Venecia la he conservado solo porque haya menos motivo de discordia, y menos pretextos para hacer la guerra. ¿Creeis que hubiera obrado con esta moderacion el vencedor de los exércitos franceses que se hubiera enseñoreado de Paris? No, vuestro Emperador no quiere la guerra; vuestros ministros no la quieren; los sugetos distinguidos de vuestra monarquía tampoco la quieren; y sin embargo es de tal linage el movimiento que habeis comunicado, que la guerra se verificará á pesar vuestro y á pesar mio. Habeis permitido que se crea que Yo os pedia algunas provincias; y vuestro pueblo, á impulso de un movimiento nacional y generoso, que estoi mui lejos de vituperar, se ha llenado de indignacion; despues ha cometido excesos, y ha acudido á las armas. Habeis circulado una proclama prohibiendo que se hable de guerra; pero iba concebida en términos vagos: han creido que era cosa mandada por la política; y como vuestras providencias eran contrarias á la proclama, se han atenido á aquellas, y no han creido esta. De aqui se ha originado el insulto hecho á mi cónsul en Trieste por una reunion de vuestra nueva milicia, y luego el asesinato de 3 correos mios que iban á Dalmacia. Con que se repitan estos insultos, la guerra es inevitable; porque bien pueden matarnos, pero no insultarnos impunemente. Asi es como los incitadores de las turbulencias de toda Europa aguijan incesantemente á la guerra; de esta manera movieron la guerra insultando al general Bernadotte. Las intrigas particulares os arrastran á un punto adonde no quereis ir. Los ingleses y sus partidarios son los que dictan todas estas providencias ruinosas. Ya estan mui ufanos con la esperanza de ver arder de nuevo la Europa: las acciones de sus fondos públicos han ganado un 50 por 100 solo con el impulso que acabais de dar á la Europa. A ellos es á quienes acuso; ellos tienen la culpa de que un frances no pueda pasar á tomar las aguas en Bohemia sin ser insultado. ¿Cómo toleraris semejante desenfreno? ¿Se os dan estos exemplos en Francia? ¿No son bien acogidos y respetados aqui vuestros cónsules y vuestros viageros? El mas leve insulto que se les hiciese se castigaria de un modo estrepitoso. Os lo repito: vais arrastrados, y á pesar vuestro, os conducirán á la guerra la fermantacion del pueblo alborotado imprudentemente, y las intrigas de los partidarios de los ingleses y de algunos miembros del órden eqüestre, que han llevado consigo el mal humor por lo que han perdido. El Emperador de Rusia quizás impedirá esta guerra, y os declarará con firmeza que no la quiere, y que será vuestro enemigo. Pero si la Europa no debiese la con-

tinuacion de la paz sino á su intervencion, en tal caso ni la Europa ni Yo os estaremos obligados por ello, y no podremos considerarnos como á mis amigos; y quedaré del todo dispensado de contar con vosotros para que concurrais conmigo á los arreglos que puede exîgir el estado de la Europa.

„Y entre tanto ¿qué sucederá? Habeis levantado 400Ⓓ hombres; yo voi á levantar 200Ⓓ. La confederacion, que habia licenciado sus tropas, va á reunirlas y á levantar otras. La Alemania, que tras tantas guerras ruinosas comenzaba ya á respirar, va á renovar otra vez todas sus heridas. Voi á restablecer las plazas fuertes de la Silesia en vez de evacuar esta provincia y los estados prusianos como lo tenia ya pensado. La Europa estará en pie; los exércitos unos á la vista de otros, y el mas leve incidente acarreará el principio de las hostilidades.

„Decis que vuestro exército asciende á 400Ⓓ hombres, número mas crecido que en tiempo alguno de vuestra monarquía. Quereis doblarlo, y siguiendo este exemplo, mui luego será preciso armar hasta las mugeres. En llegando las cosas á este punto; quando estan mui tirantes los muelles de la máquina, se deseará la guerra como un remedio para que se acabe el mal. A la manera que en el mundo físico el estado congojoso en que se encuentra la naturaleza amagada de una borrasca, hace desear que rebiente la nube para afloxar la crispatura de las fibras, y restituir al cielo y á la tierra una serenidad apacible; asi un mal vivo, pero corto, vale mas que un tormento prolongado.

„Entre tanto se desvanecen todas las esperanzas de paz marítima, y quedan sin efecto las providencias tomadas para conseguirla. Los ingleses se gozan con pensar que va á encenderse de nuevo la guerra en el continente, y en ella ven la defensa mas segura de sus intereses.

„Ved los males que habeis producido, y, en mi juicio, sin intencion. Pero si vuestras disposiciones son tan pacíficas como decis, conviene que lo declareis abiertamente; es necesario revocar las providencias que han excitado una fermentacion tan peligrosa; es necesario oponer á este movimiento involuntario otro enteramente opuesto; y quando desde Petersburgo hasta Nápoles no se ha hablado de otra cosa sino de la guerra que el Austria iba á emprender, guerra que dan por cierta todos vuestros negociantes, menester es, repito, que toda la Europa se convenza de que quereis la paz; es preciso que de boca en boca se anuncien vuestras disposiciones pacíficas, tan acreditadas por vuestras obras como por vuestras palabras. Por mi parte os daré cuantas seguridades podais apetecer."

Hai teneis, señor embaxador, en quanto me ha sido posible extenderlo, un breve resúmen de lo que ha dicho S. M. al señor de Metternich. El Emperador estaba conmovido, como es natural estarlo quando se tratan asuntos de tal gravedad. Sin acalorarse mas de lo justo, ha hablado con grandísimo miramiento del Emperador de Austria y de su gobierno, y ha dicho cosas lisonjeras para la persona del señor de Metternich. Este embaxador, que por su parte ha asegurado sin cesar que las intenciones de su corte son pacíficas, no ha mostrado turbacion en su semblante; y por la noche le he visto congratularse de residir en una corte en que semejantes comunicaciones pueden hacerse en derechura por el Soberano á un ministro extrangero. El señor de Tolstoi era tambien de este dictámen. El Emperador, á juicio de los que pudieron escucharle, estuvo con dignidad, con decoro; observador escrupuloso de todos los miramientos debidos, manifestó suma delicadeza, y una elocuencia igual á la sensibilidad que excitan los grandes intereses de la humanidad; y todos han formado juicio de que S. M., preparado igualmente para la guerra que para la paz, desea esta sin temer aquella; y generalmente opinan todos que á un lenguage tan franco y tan noble no puede responderse sino declarando que quieren la guerra, ó acreditando con hechos mas que con palabras que desean la paz.

El contenido de este pliego puede servir de materia á vuestras conferencias con el señor de Stadion. El gobierno austriaco no podrá dudar de que el Emperador desea sinceramente conservar la paz; pero S. M. quiere asegurarse bien. Si el Austria la desea igualmente, no omitirá medio alguno para aquietar del todo al Emperador, y en especial se logrará haciendo que en Austria mude de rumbo el espíritu público, direccion que no podrá conseguirse si no se mudan las providencias dadas. (*Se continuará.*)

ESPAÑA.

Madrid 17 de mayo.

En la primera extraccion extraordinaria de la real lotería celebrada en Madrid en la tarde del 16 de este mes han salido sorteados los números siguientes: 86, 81, 18, 39 y 7, y con ellos han ganado los jugadores 5709 rs. vn.

Continúa el discurso anterior sobre la vacuna.

La razon y la religion, que jamas pueden estar en contradiccion una de otra, prescriben imperiosamente para la curacion de las enfermedades el uso de aquellos remedios que la Providencia se ha dignado indicar y ofrecer, valiéndose para manifes-

tárnoslos como del mas propio y natural instrumento de la diligencia y de la investigacion humana. De esta clase es sin disputa el de la vacuna, preservativo tan inocente como seguro y eficaz contra una de las enfermedades que mas afligen á la humanidad; remedio comprobado por la constante experiencia; remedio en fin contra una de las dolencias á que casi todos estan sujetos, y señaladamente los niños, y que da la muerte á la mayor parte de ellos, ó los desfigura, ó los dexa enfermizos para todo el resto de su vida. Los efectos prodigiosos, ó por mejor decir los milagros que ha obrado este remedio benéfico, son harto sabidos y notorios. La corte de España, las ciudades principales de sus provincias, y en particularidad las de Barcelona, Valencia, Granada y Sevilla, y en una palabra hasta las mas pequeñas aldeas de la península adonde ha llegado la noticia y el uso de la vacuna, dan testimonios irrefragables de la virtud y eficacia de este método; testimonios que solamente pueden poner en duda ó contradecir los extremadamente ignorantes ó encaprichados, ó mas bien los enemigos de la humanidad y de la religion.

En efecto, la vacuna es el antídoto ó contraveneno de las viruelas, es decir, que la vacuna es de la naturaleza de aquellos remedios que desvian ó remueven el humor maligno de las partes nobles del cuerpo para hacer brotar un gérmen de enfermedad, extrayéndole de las partes internas en que pudiera ser mortal. Las viruelas, conocidas en Europa de 700 á 800 años á esta parte, se han hecho en ella como una enfermedad endémica y hereditaria de padres á hijos. Todos los niños, ó á lo menos la mayor parte, son susceptibles de esta terrible epidemia, porque ocultan en sus entrañas el gérmen de ella. Muchas veces este gérmen no se excita ni desenvuelve á menos que los niños no respiren un ambiente anteriormente infectado de este veneno; y esta es la razon por que esta epidemia no excerce siempre sus estragos en una misma comarca. Por otra parte se sabe que los que han tenido una vez las viruelas estan exêntos de ellas, aun quando tengan comunicacion con los virolentos, y aunque duerman en una misma cama expuestos á todo el influxo de su respiracion. La razon de esto es que el gérmen del mal se halla extirpado, y de consiguiente que los niños y los adultos que ya han pasado la enfermedad son incapaces de contraer la epidemia. Pero este gérmen debió quedar extirpado ó por las viruelas naturales ó por la inoculacion. ¿Mas quién será capaz de calcular el número de los desgraciados que han sido víctimas de la erupcion natural de la viruela? Y aun de aquellos que no han perecido al rigor de esta dolencia, ¿quántos millares de millares no han quedado lisiados para toda la vida de resultas de ella? No hai cosa mas frecuente que ver ciegos, sordos, entecos, tullidos y enfermizos de resultas de las viruelas. Un gran número de exemplares prueban tambien que la inoculacion, tal qual se habia usado hasta ahora, sin embargo de que producia saludables efectos, mayormente quando se aplicaba á personas robustas y bien constituidas, exponia á los mismos riesgos á que exponia la erupcion natural de las viruelas, porque si la materia ó el pus que se introducia era por sí de naturaleza maligna, ó se hacia tal comunicándola á otro individuo de distinta complexion y textura, necesariamente se hacia un veneno, que producia los efectos mas funestos.

En la vacuna no hai que temer estos inconvenientes, por ser de naturaleza absolutamente diversa, y porque posee la virtud, como lo acredita la experiencia, de extraer el gérmen virolento de las partes internas, y exterminarle sin el menor riesgo del paciente. La prueba se ha hecho con millares de niños de todas naciones y de todos climas, y ni á uno siquiera han acometido las viruelas naturales. Ademas en los vacunados con buen pus la erupcion de las viruelas no ha sido dolorosa, ni ha tenido ninguna resulta funesta; ninguno ha sido hasta ahora víctima de la muerte, quando una infinidad de individuos, á quienes no se les habia aplicado este remedio, han muerto en la misma comarca, ó estan experimentando todavía las deplorables consecuencias de la viruela natural. (*Se continuará.*)

EN LA IMPRENTA REAL.